

¿HAY ALGUIEN AHÍ ?

Por el Doktor Konká

En los confines del espacio algo se mueve. Puede ser que venga de más allá del sistema solar o quizás no. Lo cierto es que sólo conocemos una ínfima parte de los planetas de nuestro sistema. Datos sobre tamaño, temperatura, presión, composición atmosférica, etc. Datos que comparamos con el único estándar para la vida conocido: la Tierra. Nuestra propia arrogancia nos impide ver más allá del espeso velo de la autosuficiencia. Algún día puede que lo paguemos con creces...

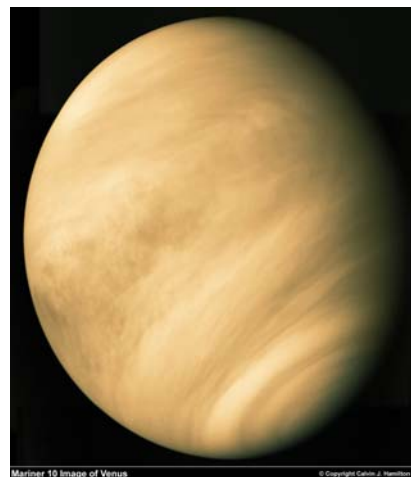
Las probabilidades de vida similar a la terrestre en el sistema solar son escasas. Sólo es posible a un nivel muy bajo: microorganismos, esporas, plantas primitivas, etc. y en contados planetas estirando la resistencia de la vida en determinadas condiciones. Pero ¿que es la vida?. Es absurdo conformarse con definiciones que “copien” los estándares terrestres. Así, desde un punto de vista más general, podríamos definirla como algo que crece, se reproduce y tiene la capacidad de evolucionar con el tiempo. Precisamente esta capacidad de cambio es lo que la diferencia de otros fenómenos naturales como la cristalización, las reacciones químicas elementales, etc. Además, este cambio se produce para adaptarse a las condiciones del medio ambiente o, dicho de otra manera, para mejorar. En el caso extremo de la aparición de una inteligencia elevada, este cambio permite sobreponerse a esas condiciones ya sea mediante la técnica o por la utilización de estrategias adecuadas.

La vida en la Tierra está basada en la química del carbono. Pero esto es así debido a las especiales condiciones de temperatura, presión y composición atmosférica de nuestro planeta. Deducir de esto que la vida sólo es posible en base al carbono es muy aventurado. No hay nada en contra de otros compuestos en la definición de vida dada anteriormente. El boro y el silicio pueden ser la base en otros planetas con condiciones diferentes ya que tienen una química capaz de formar polímeros (boranos, silicotas) de forma similar al carbono.

Hasta aquí hemos llegado con el rollo científico. Ahora nos queda la fantasía. No podemos deducir sólo con la ciencia cómo puede ser la vida. Eso es algo que está más allá de nuestras posibilidades. Así que vamos a coger los datos planetarios por un lado y nuestra imaginación por el otro para sacar el batido que os ofrecemos

Las arañas voladoras de Venus

Venus esta rodeado de espesas nubes. Su atmósfera es mucho mas densa que la de la Tierra y, aunque contiene agua, la presencia de gases de SO₂ junto con la alta temperatura y presión hace que su contenido en ácido sulfúrico sea alto. La temperatura atmosférica varía entre los -331C de las capas altas y los 4581C de la seca superficie. Además su ciclo de rotación coincide con el de traslación con lo que el planeta siempre da la misma cara al sol. Esto origina poderosas tormentas que azotan la superficie.



Mariner 10 Image of Venus © Copyright Calvin J. Hamilton

Las arañas venusianas están formadas por un cuerpo central de unos 10 cm de diámetro del que surgen 12 tentáculos de entre 2 y 15 metros. Su diseño y estabilidad le permiten navegar en esa atmósfera, atravesando sus espesas nubes en medio de vientos huracanados. Pueden variar la altura respecto a la superficie pero su hábitat natural oscila entre las altitudes correspondientes a los 10 y los 40 1C (una estrecha franja).



Producen hilos finísimos de una resistencia variable según sus propósitos. Con ellos son capaces de comunicarse emitiendo pequeñas pulsaciones eléctricas de bajísima intensidad. Sus sentidos son parecidos al radar ya que pueden emitir sonidos de baja frecuencia cuyas ondas rebotan en los objetos sólidos. Su piel les protege de la acidez de la atmósfera, de hecho sus fluidos corporales se componen de ácidos de variada potencia. Una de sus formas de ataque consiste en arrojar un chorro de ácido orgánico de una potencia devastadora capaz de corroer casi cualquier cosa. Se alimentan de las esporas vegetales que crecen en las zonas superiores de la atmósfera donde la luz es más intensa. Se reproducen por huevos que son producidos por las arañas reina y almacenados hasta que existe la necesidad de más individuos.

Su jerarquía es tan rígida que sólo es comparable a la que encontramos en especies animales como las hormigas y las abejas. De la misma manera que éstas también forman “nidos” que, en este caso, representan naciones formadas por multitud de arañas unidas por espesas telarañas. De hecho la comunidad se divide en varias clases que se corresponden con una actividad, de forma que el cuerpo de los individuos de una clase esta adecuado a dicha función. La evolución de esta especie la ha llevado a perfeccionar esto último. Con la venida de la inteligencia, los ulteriores desarrollos estuvieron centrados en la manipulación genética de los nuevos nacidos, de forma que sus cultivos de plantas superiores a las esporas, sus fábricas, edificios, vehículos, etc. están formados por arañas especiales entrelazadas. Todo el conjunto constituye el “nido”, verdadera ciudad flotante en cuyo núcleo habitan las reinas arañas que no son más que factorías especializadas en la producción de un determinado tipo de araña. La dirección de tales “fábricas” esta formada por las “arañas cerebro”, inmensos ordenadores controlados por la élite científica. En este mundo hablar de “red informática” tiene un sentido que va más allá de la mera realidad virtual.

A pesar de tener una sociedad muy jerarquizada, esta condición es asumida de forma natural por cada uno de sus miembros lo que les da una gran estabilidad política. Debido a esto los estados no han cambiado su ideología inicial desde su creación. De todas formas los hay de todos tipos habiendo guerra entre algunos de ellos. Sus ideologías varían desde la eminentemente pacifista hasta la beligerante. Los de la pacifista creen en la “unidad universal” y sus intereses principales son el arte y la ciencia. Su fin utópico es conseguir la unión de todos los nidos araña en una especie de “super-mente” que trascienda lo meramente terrenal para ascender en la escala evolutiva hacia el “ser superior”. Han formado la “Liga de Estados Pacíficos” para poder resistir los ataques agresivos de otros estados. Los de la beligerante son más materialistas.



Creen más en el poder y el dominio y se dedican a conquistar otros nidos-araña para engrandecer su estado.

Su ciencia y tecnología, basada en la utilización de otras arañas o de seres creados artificialmente para fines concretos, ha alcanzado unas cotas muy elevadas. Hace tiempo que lograron el nivel tecnológico necesario para construir vehículos, formados por multitud de arañas entrelazadas, capaces de llegar a las capas más altas de la atmósfera. Actualmente su tecnología les permite “lanzar” vehículos fuera de la atmósfera venusiana consiguiendo navegar hasta otros planetas, la Tierra, por ejemplo. Su impulso se basa en el aprovechamiento de las corrientes solares y magnéticas que recogen en un gran “vela” solar formada por una inmensa telaraña. Estos vehículos pueden contener varias arañas “conductoras” en su interior. Dada su naturaleza al principio nunca se plantearon el “aterrizar” ya que ello va en contra de su sentido común, por eso sus primeros intentos de contacto con las especies del planeta Tierra (satélites, cohetes, aviones, etc) fue un tanto infructuosa. Sus intenciones van desde la simple y pacífica observación de algunos estados hasta el intento de dominio absoluto de otros.



Los estados agresivos se han infiltrado en la red mundial informática de la Tierra. Desde allí pretenden dominar el planeta en beneficio propio, siendo entorpecidos por las infrecuentes pero acertadas intervenciones de la liga de estados pacíficos. Últimamente los beligerantes se han “tropezado” con algunas naves marcianas que contestaron a sus intentos de contacto con descargas cerradas de láser. Se podría decir que la guerra marciano-venusiana está en marcha.

Los gusanos excavadores de Marte

La atmósfera marciana, a diferencia de la venusiana, es mucho más tenue que la terrestre. Su gravedad es algo inferior a la terrestre y la presión atmosférica es muy débil. El agua se halla concentrada en los polos, congelada y formando un gran casquete que cubre toda esa superficie. Pero Marte no siempre fue así. Los planetas tienden a perder su atmósfera hacia el espacio, así que, hace millones de años, Marte era un planeta parecido a la Tierra. En



él se desarrolló una civilización primitiva, al estilo de Egipto o Babilonia, formada por gusanos inteligentes. Cuando la pérdida de atmósfera fue haciendo gradualmente imposible la vida en la superficie, los gusanos se adentraron en el subsuelo formando grandes ciudades conectadas por largos y espaciosos túneles. Se llevaron consigo las plantaciones de vegetales necesarias para su subsistencia e idearon sistemas para canalizar la luz de la superficie hasta sus cultivos. Con el tiempo se hizo necesario cerrar los accesos a la superficie de forma hermética para evitar la pérdida de presión. Afortunadamente por aquel entonces la tecnología de su civilización les permitió realizar grandes obras de ingeniería.



Dichos gusanos miden unos 30 a 40 cm de largo por 10 a 15 cm de grueso y son parecidos a los gusanos de seda. O sea que tienen multitud de pequeñas pinzas en dos hileras a lo largo de su cuerpo que les permiten manipular instrumentos delicados realizando decenas de operaciones simultáneamente. Su cerebro ocupa casi la tercera parte del cuerpo y está

parcelado de tal forma que podría decirse que existen varios sub-cerebros controlados por uno central. Esto les permite hacer varias operaciones complejas a la vez, con sus cálculos matemáticos o deducciones abstractas, . El inconveniente de este sistema es que tiende a generar psiques inestables con profundos problemas psicológicos y cambios de personalidad. Eso sí, cada uno de ellos es una especie de genio (con las neurax correspondientes). Su sistema reproductivo consiste en la división del individuo en dos (o más) seres nuevos en un proceso que dura una semana. El advenimiento de esta división es anunciada por graves crisis de personalidad múltiple, prelude de la futura reorganización. Cada una de las partes conserva la memoria del ser original, así que podríamos decir que son eternos si no fuera por los accidentes, las guerras y el hecho de

que los cambios de personalidad son tan radicales que, en realidad, podemos hablar de personas diferentes.

Su sociedad es un fiel reflejo de estos problemas. Están agrupados en clanes independientes permanentemente enemistados por algún motivo vacuo olvidado hace tiempo. Un poco al estilo de los clanes escoceses. No existe una autoridad central sino múltiples autoridades más o menos poderosas y enfrentadas. Todo esto les hace proclives a la guerra y la tecnología militar. Su afán expansionista les ha hecho ocupar prácticamente todo el subsuelo marciano adecuado a sus construcciones. Actualmente algunos clanes en peligro de extinción han decidido poner sus miras en algún otro planeta, adecuado a sus necesidades, para poder salvarse de la aniquilación. Para ello han tenido que vencer su natural repugnancia hacia la superficie y los espacios abiertos. Y, ¿que otro planeta sino la Tierra es el más adecuado?.

Sus primeros pinitos en la ciencia espacial los realizaron hace algunos cientos de años. Con su avanzada tecnología y capacidades construyeron naves capaces de moverse alterando los campos gravitatorios, de forma que podían avanzar y retroceder realizando maniobras imposibles. Para poder relacionarse con la humanidad construyeron complejos robots a semejanza de seres humanos con una perfección más allá de lo imaginable.



Dentro de cada robot un gusano controla todas sus funciones. De esta forma se han introducido dentro de la sociedad terrestre influyendo en ella según sus propósitos. Sólo hay un problema. Las personalidades inestables de los gusanos y sus tendencias megalomaniacas han hecho que algunos de sus miembros hayan desertado de la causa común para dirigir sus propios y locos ideales. Algunos ejemplos de estos fenómenos los tenemos en personajes históricos como Nerón, Napoleón, Hitler, etc.



El resto de clanes gusano vive ignorante de todo esto en sus grandes ciudades subterráneas comunicadas por túneles donde se mueven en vehículos de alta velocidad. Cada gusano conduce un robot capaz de todas las tareas, más perfecto según el estatus del ocupante. Pero todo este paraíso de tecnología tiene un talón de Aquiles: la principal fuente de energía utilizada es la geotérmica. Las crecientes necesidades de su industria en continua expansión y el

hecho natural del decrecimiento de la actividad geotérmica del planeta plantean un problema para el futuro de la civilización. Por eso cada vez más se impone la idea de buscar otro sitio adonde ir y continuar con el sistema de crecimiento continuo. El día en que los clanes marcianos más poderosos decidan invadir la Tierra, lo harán en gran escala y con medios masivos. Ese día quizás no este lejano. ¿Podrá el hombre subsistir a ese ataque?

Los flotadores de Júpiter y sus plasmoides



Júpiter es un planeta con una atmósfera inmensa, gigantesca, más allá de lo imaginable, de hecho en ella podrían caber planetas enteros. Está formada por hidrógeno, metano, amoníaco y otros gases en menor cantidad. Este es un material idóneo para la formación de las estructuras moleculares constitutivas de los seres vivos.

El núcleo planetario es como una estrella en pequeño. Hay que tener en cuenta que Júpiter está cerca del límite de la masa necesaria para que el núcleo se colapse y forme una estrella con lo que nuestro sistema

sería entonces binario, algo muy frecuente en el universo. Bueno, el hecho es que este núcleo genera energía en forma de calor. Por tanto la temperatura de la atmósfera varía desde un valor elevadísimo en las profundidades hasta el frío espacial en su superficie. Además existen corrientes internas de sentido diferente según se esté en el hemisferio norte o sur. Esto produce tremendas tormentas en el ecuador que pueden durar miles de años. La característica mancha rojiza cerca del ecuador de Júpiter no es más que un inmenso ciclón de un tamaño varias veces superior a nuestro planeta.



En este medio se desarrollaron, hace millones de años, unas formas de vida en forma de globo de varios kilómetros de diámetro. Se alimentaban de las pequeñas



estructuras moleculares que tan fácilmente se forman en esa atmósfera. La energía producida en su interior les servía para mantenerse a una cierta altitud, sin caerse en el infierno de las profundidades ni subir demasiado para helarse en el espacio. La evolución trajo consigo el depredador ideal. Una especie de manta raya, de tamaño mucho más reducido que los flotadores (sólo varias decenas de metros). Su diseño es muy adecuado para navegar rápidamente por la atmósfera y cazar a los indefensos flotadores, sólo protegidos por sus habilidades camaleónicas que les confieren cierto camuflaje. Este estado de cosas siguió durante millones de años, con los cambios habituales y la multitud de especies diferentes a los que nos tiene acostumbrado la diversidad de la vida, hasta que aparecieron los primeros parásitos de uno de los tipos de flotadores.

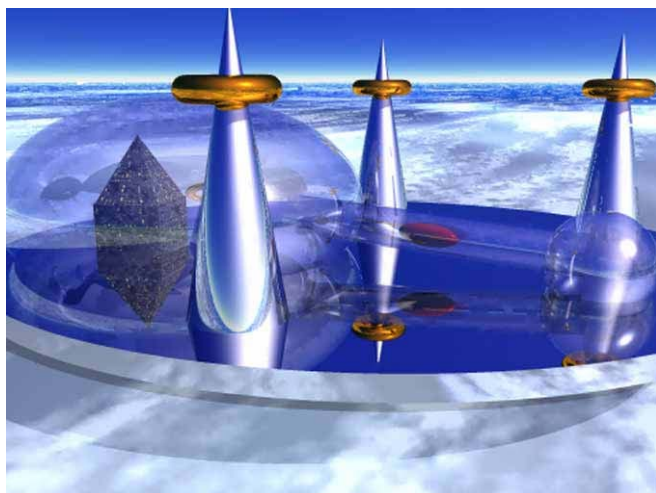
Dichos parásitos, de un metro de diámetro, están formados por una especie de gelatina que rodea un núcleo central donde se haya el cerebro. Es algo parecido a una ameba con cerebro y los llamaremos "plasmoides". Mediante terminaciones nerviosas se pueden comunicar de forma íntima unos a otros uniendo sus extremos. Sus sentidos principales son el del gusto y el olfato siendo capaces de emitir feromonas con lo que comunican cuestiones elementales como "hola", "estoy contento", "me llamo Rox", etc. Su sistema reproductivo se basa en la unión de dos plasmoides (no existe el sexo, con la creación de un pequeño plasmoides en su interfase. Ambos cónyuges contribuyen con parte de su ser en la formación del recién nacido. Se alimentan de los gases internos de los flotadores pero sin llegar a causar un daño grave al anfitrión con el que tiene una relación simbiótica. De hecho son capaces de modificarlo realizando mejoras que le permiten sobrevivir en su medio ambiente. Cada flotador infestado de parásitos se convierte así en una pequeña ciudad estado donde cada miembro tiene su función.



La tecnología se basa en la modificación del anfitrión para producir mejores sistemas de desplazamiento, armas contra las manta-rayas, mejorar el sistema de camuflaje, la alimentación y el reciclado, etc. Llegó un momento en que descubrieron una forma de ganadería basada en el control y aprovechamiento de otros tipos de flotadores (diferentes al tipo anfitrión, mucho más

pequeños). Los defendieron de las manta-raya y de otros flotadores produciéndose las primeras guerras. Con el tiempo consiguieron domesticar algunos tipos de manta-raya que utilizaron como perros guardianes contra todo enemigo. Incluso lograron que su flotador anfitrión pudiera albergar en su interior varias manta-raya controladas a su vez por un plasmoides piloto. Había nacido el equivalente a la aviación y el portaaviones. Otro avance importante lo constituyó la mejora del sistema de camuflaje, logrando prácticamente hacer desaparecer el flotador en medio de las nubes de amoníaco.

Su sociedad es monárquica y feudal, donde se valora el linaje y la pureza racial. Cada flotador es gobernado por una especie de conde que debe vasallaje a su señor feudal. Los señores feudales más poderosos deben vasallaje al rey. Los plasmoides siervos no pueden abandonar su flotador natal y tienen un trabajo definido desde su nacimiento. La mayor parte se dedica al cuidado del mismo y cuestiones relacionadas con la producción de gases alimenticios. La casta guerrera está formada por caballeros. Cada uno de ellos tiene una manta-raya propia con la que combate siguiendo unas normas estrictas relacionadas con



el honor. Pero todas estas reglas sólo son válidas en las luchas entre ellos. Los habitantes de otros mundos son considerados poco menos que demonios o animales peligrosos, sin ningún derecho, y a los que se les puede cazar o matar impunemente.

Actualmente su tecnología les ha permitido fabricar depósitos de combustible líquido de altísima eficiencia, generadores y baterías además de sistemas de refuerzo de la capa superficial del flotador y sistemas de propulsión que les permiten salir al espacio. Sus naves especiales miden un Km de media y tienen forma esférica. Utilizan manta-rayas de varios metros de longitud especialmente diseñadas como cazas. Ya han colonizado Saturno y tienen algunos planes con respecto al Sol. La Tierra les interesa como fuente de agua, material algo escaso en otros planetas, y han establecido algunas bases submarinas para su aprovechamiento en las simas abisales de los grandes océanos. Tienen conocimiento de la existencia de los marcianos y los venusianos pero, debido a la calidad de sus sistemas de camuflaje, que les hacen virtualmente invisibles contra el fondo estelar, y a la potencia de sus armas (poderosas descargas eléctricas de intensidad gigantesca), ningún testigo de ambas razas ha sobrevivido para contarlo. Después de los primeros “contactos” han preferido permanecer ignorados por lo que son muy discretos y se mantienen ocultos.

Y los Grandes Antiguos

Hace más de un millón de años existió una civilización muy avanzada tecnológicamente que habitaba el planeta existente entre Marte y Júpiter. Lo que ahora es el cinturón de asteroides. Venus seguía tan inhabitable para la especie humana como ahora, la Tierra estaba poblada por los grandes saurios que pululaban por las selvas tropicales del precámbrico y Marte estaba perdiendo su

atmósfera a pasos agigantados. El cuarto planeta estaba densamente contaminado por la industria pesada y eso había forzado a sus habitantes a colonizar otros planetas. Las colonias con más éxito fueron las de la Tierra y la de Ganímenes (uno de los satélites de Saturno).



A estos seres les llamamos “la Gran Raza” o “los Antiguos”. Su cultura era tremendamente materialista y con una alta tendencia hacia el totalitarismo. Lograron descubrir el secreto de la inmortalidad del cuerpo mediante implantes mecánicos y manipulaciones celulares. Como consecuencia de ese poder absoluto sobre el cuerpo algunos tenían una hermosura inhumana mientras que otros parecían monstruos horribles, dependiendo de los gustos de cada uno de ellos. Pero todas esas manipulaciones sobre el cuerpo tuvieron consecuencias nefastas sobre su equilibrio psíquico. Su locura alcanzó extremos inimaginables

llegando a desarrollar una psique totalmente ajena a la forma de pensar humana. Eran la definición más terrible de la palabra inhumano que podamos concebir.

Al final, la evolución tecnológica avanzó mucho más rápidamente que la social y se desencadenó una feroz guerra planetaria que acabó con la destrucción del planeta y la mayor parte de las colonias del sistema solar. Las únicas supervivientes fueron la de Ganimenes y algunas de la Tierra. La del fondo del Océano Atlántico (más conocida como Atlántida) y otra en un valle rodeado de montañas de difícil acceso en el centro de Asia fueron las más importantes.

Los supervivientes de esta raza son nuestros progenitores. Prácticamente aniquilaron a la raza de simios que empezaba a despuntar en nuestro planeta haciendo experimentos genéticos con ellos, cruces entre ambas razas, etc. Los simios tenían una inteligencia dedicada al arte, la narración, etc. totalmente negados para las matemáticas o la tecnología. Eran despreocupados, sin necesidades de



auto superación, viviendo al día, sin ambiciones aparentes. Lo que más les gustaba era la diversión y los juegos. Pero tenían una cualidad altamente deseada por los Antiguos: unas incipientes facultades telepáticas. Cuando sobrevino la guerra total se utilizaron algunas tropas de híbridos mejorados entre simios y miembros de la Gran Raza (llamados Nephilim) como fuerza de choque. Del holocausto subsiguiente apenas quedó nada. La raza humana, extraño subproducto híbrido de ambas especies, se estableció como la mayoritaria. La raza simiesca original se refugió en profundas cavernas buscando la seguridad del mundo subterráneo mientras los supervivientes de los Grandes Antiguos utilizaban los recursos tecnológicos restantes para aniquilarse unos a otros. Actualmente sólo quedan algunos miembros de la Gran Raza, ocultos y en letargo. Desde ese sueño eterno influyen en los humanos infiltrándose en su subconsciente mientras esperan la destrucción de sus semejantes por el simple paso del tiempo. Hay del día en que alguno de ellos despierte.



La excepción a todo esto fue la comunidad de Ganimenes que habitaba un jardín-hibernadero, verdadero zoológico-refugio de especies en vía de extinción. Este fue el hogar de una secta absolutamente pacifista y anti-tecnológica de la Gran Raza. Se mantuvieron estancados, tecnológicamente hablando, mientras experimentaban una evolución espiritual gradual.

Después de un millón de años de lento cambio han llegado a prescindir de la necesidad del cuerpo material formando seres de energía pura. Sus profundas convicciones éticas les obligan a la absoluta no intervención aunque algunas veces se hayan saltado esa norma en pos de un beneficio global. Actualmente se hallan en comunicación mental

con algunas personas a las que consideran adecuadas para recibir sus advertencias y enseñanzas. Por ejemplo: advirtieron en su día del peligro nuclear y la contaminación. También se preocupan de mantener a los otros miembros de la Gran Raza en un letargo permanente.

Y no hay que olvidar a los descendientes de la raza de simios, escondidos en las profundidades. Su forma de evolucionar ha sido mental consiguiendo capacidades telepáticas mejoradas, telekinesia, ilusión, etc. Aunque están cómodos en sus mundos ficticios del abismo puede que algún día se decidan a asomar la cabeza. ¿Quizás ese día ha llegado ya?.